



La asistencia sanitaria
prestada por los españoles
ayudó a sobrevivir a muchos
niños kurdos.

25 años DE LA OPERACIÓN EN EL KURDISTÁN

La primera intervención de unidades del Ejército de Tierra en una misión internacional palió el horror causado por la represión de Sadam Hussein

SE cumplen en este mes 25 años desde el comienzo de la primera participación de unidades del Ejército de Tierra en una operación en el exterior: *Provide Comfort —Alfa Kílo* en España —, de ayuda humanitaria al pueblo kurdo. Éste había huido masivamente hacia las montañas del norte, en la frontera con Turquía e Irán, donde debido al hostigamiento de las tropas iraquíes, a las bajas temperaturas del final del invierno y a la altura, superior a 3.000 metros, las condiciones de la población rozaban la catástrofe.

Los componentes de la Agrupación Táctica *Alcalá* se integraron en una operación que trató de atenuar el horror provocado por la brutal represión ordenada por Sadam Hussein, tras la rebelión de los kurdos iraquíes, sobre la población de esta etnia. Además de proporcionar seguridad en la zona de Zajo, los militares españoles transportaron refugiados, construyeron y abastecieron campamentos en los que hallaron cobijo y alimento centenares de hombres y mujeres —incluidos ancianos y niños— que escapaban del terror y la muerte, e instalaron un hospital de campaña en el que fue atendida una numerosísima población kurda.

Se demostró no solo su profesionalidad, al mismo nivel que la de otros contingentes entonces con mayor experiencia internacional, sino también una característica que ha sido constante en las misiones que después han llevado a cabo las fuerzas españolas: la facilidad de conectar y entenderse con distintas culturas.

PAZ PRECARIA

La pequeña localidad iraquí de Safwan, en la frontera con Kuwait, fue escenario del acontecimiento más deseado por el mundo desde hacía siete meses. En una tienda de campaña levantada en el desierto, el 3 de marzo de 1991 tres generales iraquíes y el general estadounidense Norman Schwarzkopf, comandante en jefe de las fuerzas multinacionales destacadas en la región, firmaban el alto el fuego que ponía fin a la guerra del Golfo.

Sin embargo, la paz tardaría en llegar al pueblo iraquí, que aún había de recorrer un largo camino de sufrimientos para superar la destrucción y la miseria propiciadas por Husein al invadir Kuwait el 2 de agosto de 1990. Irak se enfrentaba a su propio drama interno. A la revuelta iniciada tan sólo unos días después de la paz de Safwan por los mu-

sulmanes chiíes en el sur, a los que se unió parte de la población suní asentada mayoritariamente en la zona centro, siguió en el norte la rebelión de los kurdos, que se desvincularon de Bagdad. La guerra civil y la ruptura del Estado amenazaban a este país, configurado a principios del siglo XX con antiguas provincias del Imperio otomano. Hussein, que había superado otros intentos de derrocamiento desde su ascensión a presidente del Estado en 1979, utilizó lo que quedaba de su Ejército contra los insurgentes. La Guardia Republicana y otras unidades militares fieles a Sadam sofocaron las revueltas chiíes en el sur y concentraron después su acción en el norte.

Aviones, helicópteros y unidades blindadas se desplazaron al Kurdistán iraquí, donde los militares de Sadam se emplearon a fondo y con dureza, hasta el extremo de que la población civil kurda creía estar en las puertas de una masacre comparable a la de 1988, cuando las tropas iraquíes emplearon gases tóxicos en la ciudad de Hallabja, causando la muerte a cinco millares de seres humanos. Con el recuerdo de Hallabja, los kurdos optaron por huir en masa a las montañas a pesar de que aún estaban cubiertas de



Los helicópteros *Chinook* se encargaron de trasladar a los kurdos desde las montañas hasta los asentamientos construidos por la fuerza multinacional.

nieve. El frío, el hambre y las epidemias resultaron también mortíferos y miles de personas encontraron la muerte en el éxodo. Castigados por las durísimas condiciones de vida en los montes y hostigados constantemente por el Ejército de Sadam, los kurdos sufrían otro de los episodios más dramáticos de su historia.

La tragedia del pueblo kurdo conmovió a la opinión mundial. Apenas un mes después de la paz de Safwan, el Consejo de Seguridad de la ONU, a través de la Resolución 688 (1991) de 5 de abril, hizo un llamamiento a todos los Estados miembros y a las organizaciones humanitarias para que contribuyeran a las actividades humanitarias a favor de la población. Esa misma semana, el Consejo Europeo concedió una ayuda de 20.000 millones de pesetas y propuso la creación de un enclave kurdo en el norte de Irak donde se garantizase la seguridad de sus pobladores. Estados Unidos, que aún mantenía un importante despliegue de fuerzas en la zona, secundó esta iniciativa e impuso a Bagdad la prohibición de realizar operaciones por encima del paralelo 36 N, en la franja montañosa que se extiende, de Este a Oeste, desde Irán a Siria, y de Norte a Sur, desde Turquía a

la ciudad iraquí de Kirkuk. El 15 de abril, el Consejo de Ministros de la CE reiteró el llamamiento de solidaridad y algunos países, como Francia, iniciaron misiones humanitarias en el norte de Irak.

España se sumó a la ayuda internacional y a mediados de abril dos aviones *T-10 Hércules* del Ejército del Aire, con 16.890 kilos de medicinas, mantas, ropa y alimentos, despegaron hacia la base aérea de Uromiyeh, en el noroeste de Irán. Simultáneamente, el Ministerio de Defensa envió a tres oficiales del Estado Mayor del Ejército de Tierra con el fin de establecer una primera oficina de enlace y estudiar sobre el terreno la participación española en la operación internacional *Provide Comfort* (Proporcionar Ayuda), destinada a dar apoyo humanitario al Kurdistan iraquí y puesta en marcha por Bélgica, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda e Italia. Los informes remitidos por los militares españoles, desplazados a la base turca de Incirlik, desde donde operaba la fuerza internacional, resaltaban la gravedad de la situación y la conveniencia de intervenir de inmediato.

Con estos datos sobre la mesa, Defensa puso en marcha los preparativos para enviar a Irak un contingente del Ejército

de Tierra. Este contingente fue la Agrupación Táctica *Alcalá*, en la que se integraron una bandera y personal de Ingenieros de la Brigada Paracaidista (BRIPAC), una agrupación de helicópteros de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET), el Escalón Médico Avanzado de Tierra (EMAT) del Hospital Militar de Sevilla, una unidad de zapadores perteneciente al Mando de Ingenieros, una sección del Regimiento de Transmisiones Tácticas 21 y un destacamento de la Agrupación de Abastecimiento 1. En total, 586 hombres apoyados por siete helicópteros (dos *Chinook* y 5 *UH-1H*), 80 vehículos todo terreno (28 coches ligeros y 52 camiones), 31 remolques, 18 motos y 5 excavadoras.

Entre el 29 de abril y el 3 de mayo, diez *Hércules* del Ala 31 situaron en la base de Incirlik a 218 hombres y 24 vehículos de la Plana Mayor de la Agrupación y del EMAT. Los demás efectivos fueron transportados hasta Turquía a bordo de aviones *C-5 Galaxy* de USAF, excepto los helicópteros y las excavadoras, que embarcaron en el buque *Arroyofrío I* fletado por el Ministerio de Asuntos Exteriores para enviar ayuda humanitaria recolectada por diversos organismos civiles.

El 6 de mayo, los primeros componentes de la Agrupación *Alcalá*, que mandaba el segundo jefe de la BRIPAC, coronel Javier Ledesma Salgués, entraron en Irak por el paso del río Habour, junto a la línea fronteriza con Siria. Sudorosos y cubiertos de polvo, los soldados españoles encontraron a su paso un paisaje desolador: campos minados, restos de munición por las calles, cientos de niños harapientos... «Esta gente lo ha pasado muy mal. Yo lo había visto por la televisión y lo imaginaba duro, pero tenerlo delante te supera», comentaba ese día el cabo paracaidista Raúl López Vega a los periodistas que les acompañaron desde la base de Silopi, en Turquía, hasta el norte de Irak. Este primer contingente estableció su cuartel general en las afueras de Zajo, en una escuela de capacitación agrícola saqueada y abandonada.

Culminaba así la fase definitiva de la operación *Alfa Kilo* (*Ayuda al Kurdistán*), que comprendía a su vez el inicio inmediato del plan *Alto Tigris*, destinado a proteger y auxiliar a los refugiados. El



La agrupación táctica Alcalá colaboró en la respuesta internacional para hacer frente al drama de los refugiados kurdos



Los militares españoles proporcionaron ayuda médica a la población y se ocuparon de la seguridad en la zona de Zajo, entre otros cometidos.

EMAT, integrado por 20 personas entre médicos, sanitarios y personal de apoyo, se instaló en Shiladiza, una diminuta población al borde de las montañas dentro de la zona bajo control táctico francés. Allí ocuparon la sede semidestruida del partido Baas, donde comenzó a operar el hospital de campaña, que en pocos días se transformó en uno de los principales focos de atracción para los que aún se resistían a abandonar la montaña.

Rodeados de miseria y desbordados por los cientos de casos que se presentaban a diario, los médicos españoles apenas tuvieron un momento de descanso durante los 36 días que duró su misión. Aterrorizados por el régimen de Bagdad, los kurdos se negaban a volver a sus hogares. Sin techo ni alimentos y en condiciones higiénicas muy precarias, preferían la muerte en el monte antes que arriesgarse a sufrir las represalias de los soldados y los policías de Sadam. «Nuestra misión es constituir un foco

de atracción en primera línea que facilite la bajada de los kurdos hacia sus asentamientos definitivos —explicaba entonces el jefe del EMAT, comandante Carlos Álvarez Leiva—. El EMAT es un segmento más de ese bloque de facilidades que hay que ofertar. Hay que proporcionar alimento, combustible, apoyo sanitario, seguridad... Se ha conseguido que mucha gente baje de las montañas y se aloje en los campos de refugiados. El problema ahora es que esa misma gente regrese a sus casas».

En este último cometido trabajaban fuerzas multinacionales de la *Provide Comfort*, concretamente la *Task Force* (Fuerza Operativa) *Alfa* compuesta por militares estadounidenses, franceses y británicos especializados en la acción psicológica. Persuadir a los kurdos para que se instalasen en los campos de refugiados, donde se les garantizaba que no serían molestados por las tropas iraquíes, resultó ser una tarea más difícil de lo previsto.

La *Provide Comfort*, en la que participaban más de 16.000 militares de diversas nacionalidades, incluía otra fuerza, la *Task Force Bravo*, a la que se sumó la Agrupación *Alcalá*, que se dedicaba a construir asentamientos provisionales en una zona “asegurada”, situada a lo largo del curso del río Nahr Al Khabur, en el norte de Irak. El plan incluía la posterior intervención de fuerzas de Policía de las Naciones Unidas, que tomarían el relevo a las tropas aliadas en el control y protección de los campos de refugiados hasta que toda la población kurda regresase a sus ciudades de origen.

A los siete días de su llegada a Zajo, los paracaidistas españoles relevaron a las tropas estadounidenses en la vigilancia de esa zona. Tres puestos de control centraron la actividad de los hombres de la BRIPAC pertenecientes a la 1ª y 2ª compañías de la I Bandera *Roger de Flor*, a la 7ª compañía de la II Bandera *Roger de Lauria* y a la compañía de zapadores



Soldados de la Brigada Paracaidista controlan el principal paso fronterizo entre Irak y Turquía.



Médicos y sanitarios del Escalón Avanzado trabajaban durante las 24 horas del día para atender a las personas evacuadas.

del Batallón Mixto de Ingenieros de la Brigada. Parte de estos efectivos se destacaron asimismo en la inmediaciones de Shiladiza para dar seguridad al EMAT.

Tres semanas más tarde, la *Task Force Bravo* reorganizó el despliegue en el área y a los españoles les correspondió ampliar su zona de acción. Una sección de la Agrupación *Alcalá* se desplazó hasta Darkarajan para prestar protección a un hospital civil. Los zapadores, provistos de las excavadoras, contribuyeron a levantar el tercer campo de refugiados de Zajo, con capacidad para 5.000 personas. Los siete helicópteros de las FAMED se utilizaron para transportar refugiados, evacuar casos urgentes, vigilar los alrededores de los campamentos y repartir la ayuda enviada por España, unas 1.000 toneladas entre alimentos, medicinas, ropa, mantas y otros productos. En esta operación colaboraron, además de los miembros de la Agrupación *Alcalá*, la Media Luna Roja turca y el personal de Naciones Unidas, que pronto saturaron sus canales de distribución y tuvieron que recurrir a las autoridades locales.

En el cuartel general de Zajo se instaló un dispensario de urgencia donde el médico de la Brigada, auxiliado por el

personal libre de servicio, atendía a cientos de pacientes. Este centro médico, que no estaba previsto, atendió más de 1.200 casos. Algunos oficiales se ocupaban de los niños que residían o deambulaban en los alrededores del cuartel, a quienes lavaban, vestían y daban de comer.

En Shiladiza, el personal del EMAT, apoyado por una unidad quirúrgica francesa y un almacén de alimentos estadounidense, llegó a atender hasta 300 casos diarios, erradicó un brote de tífus y proporcionó alimentos a cientos de refugiados. «Las escasas condiciones de salubridad, la falta de alimentos y el terror que han vivido estas personas las ha des-

El Kurdistán iraquí pasó de la desolación a recuperar parte de su ritmo normal de vida

trozado —relataba el jefe del EMAT—. Quienes vuelven lo hacen en circunstancias físicas y psicológicas muy precarias».

FIN DE LA OPERACIÓN

Al cabo de tres meses, el panorama había cambiado en el Kurdistán iraquí, que de la desolación pasó a recuperar parte de su ritmo normal de vida. El 3 de junio, el jefe de las Fuerzas Armadas estadounidenses, general Colin Powell, anunció el fin de la presencia norteamericana en el norte de Irak. Pronto se inició el repliegue del resto de las fuerzas internacionales.

Respecto al contingente español, tras el repliegue del EMAT, y con el apoyo de los *Hércules*, fue retirándose el resto de la Agrupación *Alcalá*. El 18 de junio, los helicópteros de las FAMED transportaron hasta la base turca de Silopi a gran parte de los paracaidistas. Desde Turquía, los miembros de la misión —salvo una compañía de la I Bandera de la BRIPAC, que permaneció en ese país hasta julio— regresaron el 24 de junio, a bordo de los buques de la Armada *Contramaestre Casado* y *Castilla*. Con el desfile de la Agrupación a su llegada al puerto de Valencia el 2 de julio finalizó el Plan *Alto Tigris*.

RED / Fotos: Pepe Díaz